

## Los acontecimientos de la vida y las emociones

La mente racionaliza y prefiere mantener las verdaderas causas de la emoción al margen de la conciencia; para ello, utiliza el mecanismo de la proyección. Culpa a los acontecimientos o a otras personas por «causar ese sentimiento» y se ve a sí misma como la víctima inocente e indefensa de causas externas. «Ellos me hicieron enfadar». «Él me ha lastimado». «Eso me asustó». «Los acontecimientos del mundo son causa de mi ansiedad».

En realidad, ocurre exactamente lo contrario. Los sentimientos suprimidos y reprimidos buscan una salida y utilizan los acontecimientos externos como desencadenantes y excusas para desahogarse. Somos como ollas a presión listas para liberar el vapor en cuanto se presenta la oportunidad. Nuestros disparadores están configurados y preparados para reventar. En psiquiatría, este mecanismo se denomina *desplazamiento*. Como estamos enfadados, los acontecimientos nos «hacen» enfadar. Si a través de la constante entrega hemos liberado la ira reprimida, es muy difícil, incluso imposible, que cualquier persona o situación «nos haga» enfadar. Lo mismo se aplica a las demás emociones negativas una vez que han sido entregadas.

Debido al condicionamiento social, la gente incluso suprime y reprime sus sentimientos positivos. Suprimir el amor produce un corazón roto. El amor suprimido puede resurgir en una excesiva adoración a los animales o en diversas formas de idolatría. El verdadero amor está libre de miedos y se caracteriza por el desapego. El miedo a la pérdida se potencia por el apego indebido y la posesión. Por ejemplo, el hombre inseguro con respecto a su novia es muy celoso.

Cuando la presión de los sentimientos suprimidos y reprimidos excede el nivel de tolerancia del individuo, la mente crea un acontecimiento «externo» al que rendirse y desplazarse. Así, la persona con una gran cantidad de dolor reprimido crea inconscientemente acontecimientos tristes en su vida. La persona miedosa precipita experiencias aterradoras; la que está enfadada se rodea de circunstancias indignantes, y la orgullosa siempre está siendo insultada. Como dijo Jesucristo: «¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano y no sientes la viga que está en tu propio ojo?» (Mateo 7,3). Todos los grandes maestros señalan a nuestro *interior*.

En el universo, todo emite una vibración. Cuanto más elevada sea más poder tiene. Como son energía, las emociones también emite vibraciones. Estas vibraciones emocionales impactan en los campos de energía corporales y revelan efectos que se pueden ver, sentir medir. Las imágenes en movimiento de la fotografía Kirlian, como la tomadas por la doctora Thelma Moss, muestran fluctuaciones rápidas en el color y tamaño del campo energético en función de los cambios emocionales (Krippner, 1974). Tradicionalmente, al campo de energía se le ha llamado «aura». Hay personas que nacen con la capacidad de verla; otras aprenden a hacerlo. El aura cambia de color y de tamaño con las emociones. La prueba muscular también demuestra los cambios de energía que acompañan a las emociones: porque los músculos responden de forma instantánea a los estímulos positivos y negativos. Por lo tanto, nuestros estados emocionales básicos se transmiten al universo.

La mente no tiene tamaño ni dimensiones, y no está limitada por el espacio. Por lo tanto, transmite su estado básico a través de la energía vibratoria a una distancia ilimitada. Esto significa que, de manera rutinaria y sin saberlo, nuestro estado emocional y nuestros pensamientos afectan a los demás. Por ejemplo, los psíquicos pueden seleccionar y recibir los patrones emocionales, y sus formas de pensamiento asociadas, a una gran distancia. Esto puede demostrarse experimentalmente y su base científica ha sido un tema de gran interés en la física cuántica avanzada.

Dado que las emociones emiten un campo de energía vibratoria afectan y determinan a las personas de nuestro entorno. Las emociones reprimidas y suprimidas en el nivel psíquico influyen en los acontecimientos vitales. Así, enfadarse atrae pensamientos de enfado. La regla básica del universo psíquico es que lo semejante atrae a lo semejante. Asimismo, el amor promueve amor, de modo que la persona que ha soltado una gran cantidad de negatividad está rodeada de pensamientos de amor, episodios de amor, gente y mascotas cariñosas. Este fenómeno explica muchos refranes comunes que desconcierta al intelecto, como: «los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres» y «los que tienen consiguen». Por lo tanto, como regla general las personas con una conciencia apática atraen circunstancias de pobreza, y las que tienen una conciencia de prosperidad atraen la abundancia a sus vidas.

Debido a que en los niveles de la energía vibratoria todos los seres vivos estamos conectados, nuestro estado emocional básico es registrado y genera una reacción en los seres vivos que nos rodean. Es bien sabido que los animales pueden captar instantáneamente el estado emocional básico de una persona. Hay experimentos que demuestran que las emociones humanas afectan incluso al crecimiento de las bacterias, y que las plantas tienen reacciones medibles a nuestro estado emocional (Backster, 2003). Dr. David Hawkins. «*Dejar ir*». Edit. El grano de mostaza